

Guerra en Gaza

Todos los partidos de las burguesías israelita y palestina empujan a sus proletarios a la masacre de la guerra por la defensa de sus ganancias y la supervivencia del podrido régimen del capital

Contra la guerra imperialista, por la guerra civil revolucionaria

En los 75 años transcurridos desde 1948 – cuando nació el Estado hebreo y el nacionalismo pan-árabe sufrió una derrota crucial en Medio Oriente, quizás perdiendo su última cita con la historia – la población Palestina ha sufrido deportaciones, masacres, terror y persecuciones interminables.

Para contribuir a la opresión nacional impuesta por el Estado de Israel han estado los otros Estados desde la región, que han desarrollado las variadas organizaciones armadas palestinas para sus propios intereses de poder, pero que, más allá de las hipócritas proclamas a favor de la “causa palestina”, no han salvado a los refugiados palestinos de persecuciones y masacres.

En Jordania, en Septiembre de 1970, fuerzas militares conjuntas jordanas y sirias sofocaron una revuelta que causó miles de muertes entre los refugiados Palestinos. En el Líbano, en agosto de 1976, una milicia de extrema derecha, los falangistas, con la complicidad siria, mató miles de palestinos de todas las edades en el campo de Tell al-Zatar. En 1982, nuevamente en el Líbano, los falangistas, con la complicidad del ejército de ocupación israelí, masacraron miles de palestinos en el Barrio de Sabra y en el adyacente campo de refugiados de Shatila, en la periferia de Beirut.

A nadie le interesa la “causa palestina”, a nadie le interesa el destino del proletariado palestino. Hoy, sin embargo, todos los gobiernos están preocupados de la guerra, necesaria para todas las burguesías, y de cómo sacar ventaja de ella. Pero para cada guerra es necesario un “casus belli”.

La burguesía israelí se aprovechará de la incursión de Hamás para justificar la imposición, por la fuerza, de la disciplina interna a todas las clases y acciones sangrientas contra los proletarios palestinos.

Incluso Hamás, originalmente un peón de Israel contra la Organización de Liberación de Palestina, debe mantener su régimen de terror sobre los proletarios de Gaza. Mientras tanto, la OLP controla Cisjordania por cuenta de Israel y guarda silencio sobre el destino de sus rivales en Gaza.

El resultado buscado por todas las burguesías será el de provocar una nueva carnicería en preparación para una guerra regional y tal vez general.

En el actual cuadro general de su extrema podredumbre, el capitalismo mundial está listo para desencadenar armas

letales para aterrorizar y someter millones de proletarios en todos los frentes.

Nosotros, comunistas internacionalistas, tenemos que revelar los términos reales de esta amenaza, siempre oculta detrás de pantallas nacionalistas, democráticas, étnicas o religiosas.

Debemos invitar a los proletarios palestinos a no dejarse engañar por su burguesía, vendida al servicio de las potencias regionales, para inmolarse como carne de cañón en guerras contrarias a sus intereses. La huelga general que tuvo lugar en Cisjordania el 8 de octubre, aunque aún no está libre de influencia nacionalista, fue la primera reacción del proletariado palestino contra la guerra. Sin embargo, el proletariado palestino por sí solo no puede impedir las masacres.

Debemos invitar a los proletarios judíos israelíes a sabotear el esfuerzo bélico de su burguesía imperialista y genocida y a combatir contra su burguesía y contra la opresión nacional de sus hermanos de clase palestinos.

Debemos invitar a los proletarios de todos los países a no dejarse seducir por las sirenas de la propaganda que se pone del lado de una de las dos burguesías asesinas en falsa lucha en Palestina e Israel.

El conflicto en curso será usado en todas partes por la burguesía mundial para intimidar al proletariado, para desviarlo de sus intereses vitales, para justificar medidas de empeoramiento de los salarios y nuevos sacrificios.

Nosotros los comunistas tenemos en cambio que decir a los proletarios que el rechazo a la guerra comienza para los proletarios, con la intensificación de la lucha sindical por los salarios y por la reducción de la jornada de trabajo.

La burguesía no podrá conducir su guerra si no logra convencer con su propaganda mentirosa a amplios estratos de la clase obrera. Debemos contrarrestar esta propaganda no sólo respondiendo con nuestra propia verdad a los engaños de la clase dominante. Debemos responder dirigiendo la lucha obrera hacia las necesidades materiales del proletariado, una experiencia práctica en la que se revelarán las falsedades de la burguesía y de sus servidores en las filas obreras.

El proletariado, frente al constante empeoramiento de sus condiciones de vida y el horror de la catástrofe del capitalismo, dará vida a una gigantesca temporada de luchas que cruzará mares y fronteras.

Para que esta nueva gran guerra de clases triunfe, es necesario fortalecer el órgano esencial de la clase obrera mundial, el Partido Comunista Internacional.

Partido Comunista Internacional
international-communist-party.org